

LA CULTURA POPULAR POSMODERNA¹

Victoria Peralta

Este trabajo tiene por objeto explicar la vida cultural de las ciudades americanas de finales del siglo XX, bajo la luz de la teoría de la Posmodernidad esbozada por el filósofo francés Jean François Lyotard,² y por Marshal Berman, teórico de la modernidad³

LA CONDICIÓN POSMODERNA

La vida moderna occidental, que comienza con el crecimiento de las ciudades en Europa al final de la Edad Media ha evolucionado en un proceso cada vez más complejo, debido a los avances tecnológicos y científicos producidos por la industrialización, el crecimiento demográfico y las políticas económicas que benefician el libre mercado. Todos estos factores van conformando, con el correr de los siglos, una sociedad de consumo masivo, que es la que tenemos hoy en casi toda América, o por lo menos en las grandes ciudades. Este proceso de complejidad que ha vivido la civilización occidental, se ve claramente expresada en la vida de las ciudades y en las condiciones a las que se ven sometidas las masas inmersas en ellas. Es decir, en una cotidianidad, que si bien, se mueve cada vez más rápido, en aras de mantener las masas en su sitio, se hace cada vez más rígida y reglamentada, contradiciendo cualquier principio de libertad.

Como dice Lyotard:

"Para mí ésta es una cuestión importante pero también, como adivinarás, una cuestión oscura: saber cuál es la razón de este proceso de complejidad. Se diría que hay una suerte de destino, de destino involuntario a una condición cada vez más compleja. Nuestras exigencias de seguridad, de identidad, de felicidad, que provienen de nuestra condición inmediata de seres vivientes, e incluso de seres sociales, en la actualidad parece que no tuvieran pertinencia alguna respecto de esa suerte de obligación a complicar, mediatizar, numerar y sintetizar todos los objetos sin distinción, y a modificarles la escala. En esta perspectiva, la exigencia de simplicidad aparece en general, hoy en día, como una promesa de barbarie⁴."

Es un hecho que estamos en un mundo complejo, donde la especialización de todo fragmenta los discursos, la abrumadora cantidad de información nos impone una selección. Vemos y conocemos partes especializadas, desconocemos el todo. Por estar al día en lo cotidiano, olvidamos el pasado y difícilmente proyectamos el futuro. Bom-

1 Third Bional Conference. Culture, Technology and Change in the Americas. April 5-9, 1995. university of South Florida, Tampa, Florida USA. Presented by Victoria Peralta, Universidad Javeriana Bogotá

2 Lyotard, Jean Francois. *La Posmodernidad Explicada a los niños*. Ed. Gredisa, Barcelona, 1987. Cap. 1: respuesta a la pregunta ¿Qué es lo posmoderno?

3 Berman, Marshal. *Todo lo Sólido se desvanece en el Aire*.

4 ibidem.



*José Clemente Orozco.
Español del Siglo XVI, 1947.*

bardeo de información que no procesamos, bombardeo de imágenes, cambios abruptos a los cuales debemos adaptarnos, exceso de trabajo, falta de tiempo para digerir. Los hombres y mujeres de las ciudades contemporáneas somos receptores de todo y solo actuamos como consumidores. Hombres educados especializados en temas que solo pequeños grupos comprenden y que con el resto de la sociedad comparten los productos de los 'mass media'. Esta situación contrasta con la vida que vivió por ejemplo Leonardo da Vinci: "En una época como la de Leonardo, la sociedad estaba dividida en hombres en posesión de los instrumentos culturales y hombres excluidos de dicha posesión. Los poseedores de valores culturales detentaban la cultura en su totalidad: Leonardo era matemático y técnico, proyectaba máquinas posibles y acueductos concretos⁵. Hoy la cultura se ve fragmentada.

A pesar de que lo moderno hace parte de lo posmoderno, vivimos un mundo donde "todo lo sólido se desvanece en el aire" como dice Marshal Berman citando a Marx⁶ y por lo tanto algunas condiciones modernas se mantienen en la posmodernidad, como por ejemplo: los "Metarrelatos" a los que se refiere Lyotard como La condición posmoderna, y que son aquellos que han marcado la modernidad: es decir la emancipación progresiva de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catastrófica del trabajo, enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista, e incluso, si se cuenta al cristianismo dentro de la modernidad (opuesto, por lo tanto, al clasicismo antiguo), salvación de las criaturas por medio de la conversión de las almas vía el relato cristiano del amor mártir⁷. Si bien estos metarrelatos se mantienen, como en la modernidad, el tránsito hacia la libertad de la razón, hacia la emancipación del trabajo etc. se hacen de forma muy rápida y la razón no alcanza a percibir su recorrido con nitidez, se percibe el cambio, mas todo se hace fugaz. Lo que aprehendemos es relativo, no absoluto. La relatividad se extiende a cada ser humano. Nos unifica el consumo, y ese consumo lo determinan las etnias, las clases sociales, la educación, los gustos. El consumo también está escindido. El mundo visto desde cada uno, es un mundo cósmico, donde cada uno es una partícula que se mueve en un mundo mutante. Nuestras conexiones con las otras partículas son transitorias. Nos queda el hedonismo. Nosotros mismos, los instantes, lo inmediato.

Lyotard nos dice que esta situación posmoderna afecta a las sensibilidades (visuales, auditivas, motrices, de lenguaje) y no a los conocimientos prácticos o los saberes. Mientras los saberes avanzan, las sensibilidades se encuentran confundidas, no logran adaptarse. Por ello, se percibe que hay una tarea decisiva: hacer que la humanidad esté en condiciones de adaptarse a unos medios de sentir, de comprender y de hacer muy complejos, que exceden lo que ella reclama. Esta imposibilidad de adaptarse conduce al simplismo, a los slogans simplificadores, a los reclamos de claridad y de facilidad, a los deseos de restaurar valores seguros⁸. Marshal Ber-

5 *Ibíd.* p. 67.

6 Berman, M. *op. cit.* p.1.

7 Lyotard, Francois. *op. cit.* p. 29.

8 Lyotard, F. *op. cit.* p. 99-100.

man, traduce este pensamiento filosófico de Lyotard de la siguiente forma:

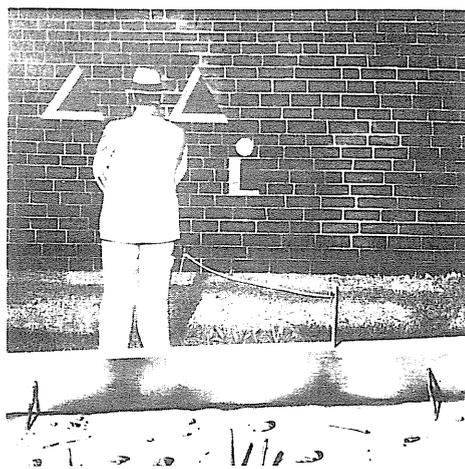
Hay una forma de experiencia vital, la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la modernidad (para Lyotard sería la Posmodernidad). Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la modernidad de desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx – lo sólido se desvanece en el aire⁹.

La posmodernidad es, entonces; integración y desintegración, un proceso colectivo que nos une en el metalenguaje moderno, el cambio, la transformación, el ecumenismo del proceso, etc. y que nos desune, nos desintegra en la sensibilidad, en el pasado, el entorno, la familia etc.

LA CONSECUENTE ESCISIÓN DE LA CULTURA

Este proceso dialéctico de integración y desintegración simultánea se ve reflejada claramente en la cultura de las sociedades urbanas contemporáneas. Esta escisión divide las sociedades en su cultura. El origen de esta escisión se inicia en el proceso mismo de formación de la sociedad de masas. Si nos remontamos al siglo XIX, existían tanto en Inglaterra como en Estados Unidos dos grupos sociales y económicos bien definidos y distantes uno de otro, esta situación va a ser resuelta en aras del 'Crecimiento autosostenido de

desarrollo del capitalismo¹⁰ con lo que se denomina el "Well Fair State" o "Estado Benefactor", es decir, de forma simplificada, la introducción de las masas trabajadoras al consumo masivo. Esto se hace con políticas económicas que comienzan con la del presidente Roosevelt en Estados Unidos, quien empieza a utilizar los poderes del estado, incluyendo la capacidad para redistribuir el ingreso por medio de la tributación progresiva, con el fin de lograr objetivos sociales y humanos¹¹. En América Latina, si bien el proceso es menos claro, las ciudades viven más o menos el mismo fenómeno. Este proceso de masificación de la sociedad y en especial de las ciudades trae consigo su homogeneización a través de 'standards' medios. Las masas emergentes pueden acceder a beneficios que antes no tenían. Entre estos beneficios se cuenta obviamente el de la cultura¹². Pero esta cultura no va a ser homogénea, coexistiendo simultáneamente dos culturas: la alta cultura y la cultura de las masas. Se entiende por alta cultura la cultura de las élites cultas, lo cual no implica élites sociales o económicas, es decir el grupo de personas que tiene acceso a la música clásica, a la alta filosofía, al cine arte, a las artes plásticas etc. es decir a una cultura integrada, elaborada, con simbolismos,



Antonio Seguí. *Contra el muro*, 1976.

9 Berman, Marshal, op. cit. p.1.

10 Ver W.W. Rostow. *Las Etapas del Crecimiento Económico México*, 1974.

11 *Ibid.* p. 92 y siguientes.

12 Ver para el caso del Perú: Stein, Steve. *Populism in Perú: The emergence of the Masses & the Politics of social control*. Madison, 1980.

con contenidos filosóficos, con estructuras universales, que tiende a interpretar el momento con categorías filosóficas y que además se expresa con una estética muy elevada. Acceder a ella implica una educación elevada, una sensibilidad integrada. La alta cultura logra mantener estructuras que permanecen, que vinculan al pasado con el presente. La verdad es que la alta cultura está fuera de alcance del ciudadano medio, tanto en Estados Unidos como en Europa o en los países del Tercer Mundo¹³.

Por otro lado la cultura de masas o baja cultura, que afecta a un número mucho mayor de la población, está representada por las telenovelas, los comics, las novelas policiacas, la televisión, la música rock, el cine comercial, los deportes. Lenguajes típicos de los medios de masas, que si bien pueden utilizar en su elaboración una tecnología muy sofisticada, es una cultura dirigida a satisfacer instintos primarios evadiendo el desarrollo de contenidos intelectuales y de análisis que cuestionen la realidad y que pongan en entredicho la estabilidad de las masas en su cotidianidad¹⁴. La baja cultura se sumerge en el cambio, en mutaciones que tienen que ver con las necesidades instintivas del consumo. El que emite el mensaje no pretende que el que lo recibe lo interprete como obra de arte, no quiere que los elementos tomados en préstamo a la vanguardia artística sean visibles y gozables como tales. Los utiliza sólo porque los ha considerado funcionales a sus objetivos¹⁵, es decir a emitir un mensaje que procura producir un efecto inmediato (de evasión, excitación, tristeza, alegría, etc.) y cuyos fines últimos son comerciales.

Al predominar una cultura no integrada, al ésta no interpretar situaciones, al no darle salidas al individuo a través de placeres estéticos, al no darle elementos de consciencia sobre su situación en el mundo, se ha generado una crisis colectiva que lo que busca es una salida simple a la situación primaria e instintiva a la que ha llevado a las masas el imperio de la baja cultura.

LA CRISIS DE LA POSMODERNIDAD Y EL IMPERIO DE LA BAJA CULTURA

Una de las mejores obras de la modernidad, y la que mejor encarna la situación del hombre en la transformación sufrida por los cambios modernos es el Fausto de Goethe y que tan magistralmente ha estudiado Marshal Berman,¹⁶ en ella se nos dice que Fausto había "vendido sus almas a cambio de ciertas cosas buenas de la vida claramente definidas y universalmente anheladas: dinero, sexo, poder sobre los otros, fama y gloria". El Fausto de Goethe le dice a Mefisto que si desea todo eso, pero que esas cosas no son en si mismas lo que él quiere:

*"Ya lo oyes que no se trata de gozar. Yo me entrego al torbellino, al placer más doloroso, al odio predilecto, al sedante enojo. Mi pecho, curado ya del afán de saber, no ha de cerrarse en adelante a ningún dolor, y en mi ser íntimo, quiero gozar lo que de toda la Humanidad es patrimonio, aprender con mi espíritu así lo mas alto como lo más bajo, en mi pecho hacinar sus bienes y sus males, y dilatar así mi propio yo hasta el suyo y al fin, como ella misma, estrellarme también"*¹⁷.

Lo que este Fausto desea para sí es un proceso dinámico que incluya todas las formas de la experiencia humana, tanto la alegría como la desgracia, y que las asimile al crecimiento infinito de su personalidad; incluso la autodestrucción sería parte integrante de este desarrollo. Como ya se dijo, la vida integral que reclama Fausto está escindida en la posmodernidad, y la cultura de masas refuerza esta ruptura. ¿Por qué? porque, mientras que un queso es un producto como otros mil, un producto cultural es una máquina de producir seres humanos. Hasta el telefilme con un asesinato por minuto, en general forma un consumidor estereotipado,¹⁸ uno no se parece a lo que come, pero si a lo que lee, y en el siglo XX a lo que mira. Al estar la cultura de masas inmersa en este circuito comercial, está sometida a la ley de oferta y demanda, por lo

13 Vargas Llosa, Mario. "Apertura comercial e Identidad Cultural ¿Hacia la monocultura Norteamericana?" en *Lecturas Dominicales. El Tiempo*. (Bogotá) enero 23 de 1994 p. 8-13.

14 Eco Humberto. *Apocalípticos e Integrados ante la Cultura de Masas*. Ed. Lumen, Barcelona, 1968 p. 72-73.

15 *Ibid.* p. 93.

16 Berman, Marshal. op. cit. p. 30 y ss.

17 *Ibidem.*

18 Debray, Regs y Vargas Llosa, Mario. "Apertura comercial e Identidad Cultural ¿Hacia la Monocultura Norteamericana?" *Lecturas Dominicales. El Tiempo*. (Bogotá) enero 23 de 1994 p. 8-13.

tanto maniobrada por 'grupos económicos' que persiguen finalidades de lucro y realizada por 'ejecutores especializados' en suministrar lo que se estima de mejor salida, sin que tenga lugar una intervención masiva de los hombres de cultura en la producción¹⁹. Esto lleva a que: los productos de cultura superior sean puestos en una situación de total nivelación con otros productos de entretenimiento, la ley de la máxima audiencia y de la rentabilidad a corto plazo y a diestra y siniestra, impuesta por un megasistema de distribución mundial, es la muerte progresiva de los artistas²⁰. Ante este panorama los consumidores de esta baja cultura, están sometida a: patrones de nivelación, que implican una transmisión de valores superficiales y condensados, cuyas soluciones a los problemas son estereotipados y por lo tanto no originales, a la destrucción de valores locales o regionales en aras de valores más generales, además se dirigen a un público que no tiene conciencia de sí mismo como grupo social caracterizado, quitándole posibilidades de actuar en su propio provecho, alentando así una visión pasiva crítica del mundo y como no renuevan la sensibilidad ni alienan la conciencia histórica, funcionan como una continua reafirmación de lo que ya pensamos²¹. Producen un hombre alienado, sin posibilidades de lograr lo que reclama Fausto, es decir el desarrollo integral de la personalidad. "Una de

las ideas más originales y fructíferas del Fausto de Goethe es la idea de una afinidad entre el ideal cultural del autodesarrollo y el movimiento social real hacia el desarrollo económico"²². Esto es precisamente lo que no ocurre en la posmodernidad. El desarrollo económico actualmente se concibe a expensas del individuo, es decir lo convierte en un esclavo del consumo. La cultura de masas y el desarrollo económico están aliados, pero al servicio del capital y no del individuo. Y como consecuencia tenemos unas masas atrofiadas en sus posibilidades, no quedándole más salidas que el reflejo mismo de la cultura que ven y oyen, es decir: los placeres inmediatos, superficiales, sin proyección y en un perpetuo presente. Dijo recientemente Regis Debray que: la proletarianización cultural de tres cuartas partes de la humanidad producirá en el siglo XXI unos rebeldes más empecinados y numerosos que los proletarios económicos del XIX,²³ creo que esta situación se está viviendo ya en las ciudades americanas. Los adictos a la baja cultura, expresan el sin sentido de sus vidas en una rebeldía con la violencia, la drogadicción, etc. que son formas que confirman esta alienación.

Si el consumo está dirigido a servir a los intereses del capital, ¿cómo se puede pensar que la economía de mercado esté al servicio del individuo?



19 Eco Humberto, op. cit. p. 58.

20 Debray, R. y Vargas llosa, M. op. cit. p. 10.

21 ibid. p. 46-50.

22 Berman, Marshal, po. cit. p. 30-32.

23 Debray Regis, op. cit. p. 10.